

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. S.avedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

NOTICIAS DE GARIBALDI.

Tenemos ya pormenores acerca de la prisión de Garibaldi, suministrados por la *Gaceta piemontesa*. Dicen así:

El general Garibaldi ha sido arrestado en Asinara, en casa de los Sres. Agnolucci, donde estaba acostado. Un teniente de carabinieri, entrando en su cuarto, le presentó la orden de arresto firmada por Zoppi. El general, sonriendo, dijo tranquilamente: «Bien, me lo habían dicho, pero no quise creerlo. Sea, ¿a dónde debeis conducirme?» A Florencia, se le respondió. Le llevaron con el mayor Basso, su secretario del Vechio, el ingeniero Barberini, y se les hizo tomar el camino de hierro de Lugano. De allí se le condujo directamente a Pisa. Cuando el general se apercebó que se le pasaba de Florencia, hizo esta observación: «No nos detienen en Florencia? Se le dijo entonces que había orden de llevarlo a Alejandria. Inútil es manifestar que el general fue tratado con toda consideración. Durante el tránsito habló con gran serenidad de espíritu, con sus no diré guardianes, sino más bien con sus camaradas. El mayor Friggessi, aquel extranjero que ha combatido por la Italia en el ejército meridional y que ha sido detenido y desterrado del reino, fue conducido a la frontera suiza. Se dice que en su casa se han encontrado papeles que daban luz sobre el programa de Garibaldi, y que esto había motivado el arresto de Garibaldi.

Se cree que el ministro se valdrá de la pluma de eminentes magistrados para responder al mensaje de los diputados de la izquierda, esforzándose en probar que el arresto de Garibaldi es completamente legal, y que además, no habiendo jurado aun Garibaldi como diputado, no puede reclamar las prerrogativas inherentes a este cargo.

A estas noticias podemos añadir que los desórdenes de Florencia fueron más graves de lo que se creyó en un principio. El presidente del Consejo de ministros, Sr. Rattazzi, estuvo expuesto a perecer, víctima del furor de los amotinados que le acometieron en su misma casa.

Rattazzi ha dirigido al síndico de Florencia una carta dando las gracias a la Guardia nacional por su actitud en favor del orden público.

El Gobierno florentino ha enviado órdenes a los prefectos de Perusa, Aquila, Arezzo y Caserta, para que prendan no sólo a los garibaldinos, sino a cuantos intenten atravesar la frontera.

Florencia presenta el aspecto de una plaza de guerra o de una ciudad sitiada. Continuamente pasan tropas en dirección de Arezzo o de Siena. También llegan allí voluntarios garibaldinos de todas partes.

El presidente del Consejo Rattazzi manifestó al diputado Crispi, su propósito de mandar prender a Garibaldi. Cuando Crispi se lo dijo a Garibaldi, este no lo creyó y no manifestó ninguna preocupación.

Se ha dicho en Italia, pero no se cree que la noticia tenga fundamento, que el Gobierno iba a convocar inmediatamente el Senado como tribunal de Justicia para juzgar a Garibaldi como reo de atentado contra la seguridad del Estado.

Esto era lo natural y lo corriente. Esto se hubiera hecho con cualquier alborotador; pero no se hará de seguro con Garibaldi, pues en el proceso resultarían declaraciones curiosísimas.

Dicen de París el 28:

Aunque verán Vds que algún diario ministerial desmiente la noticia de haber sido llamados precipitadamente a Biarritz los Sres. Valerki y Persigny, no por eso deja de ser el hecho una verdad, que todos saben aquí, incluso el diario a quien se le hace desmentir. Lo que sí es cierto, es que la ocasión ha pasado ya de verificar un cambio favorable a Roma en el personal del ministerio. Vista la puntualidad del gobierno italiano en cumplir

los tratados y la modificación, el cambio ministerial ha quedado aplazado para mas adelante.

Por lo demás, ya tenemos a Garibaldi en Caprea. Allí volverá a quedar en libertad, siendo la amenaza perpetua de Roma. Por fortuna, Roma tiene mas poder del que le supone el caudillo de Aspromonte, y de esperar es que se quede con las ganas de regalar a Victor Manuel una nueva provincia italiana.

Por lo demás, ya habrán Vds. visto, que los banqueros italianos, a quienes accedió el reinado general, se negaron a prestarle su auxilio y ha tenido que contentarse con el oro prusiano que, según dicen, no se escasea para ciertas empresas.

Habiendo dicho la *Presse* de París que no obstante la prisión de Garibaldi el Gobierno francés no renuncia a ninguna de las medidas que había tomado para hallarse en posición de proteger a Roma, y que la escuadra, acorazada del Mediterráneo sigue dispuesta a hacerse al mar a la primera señal, la *France* contesta que la *Presse* está mal informada. «En presencia, dice, de la actitud tan resuelta del Gobierno italiano, no se comprende que medidas tendría que tomar actualmente el Gobierno francés para proteger la seguridad del Padre Santo, y el envío de una escuadra a las costas de Italia no tendría ya objeto.»

Varios periódicos, dice también la *France*, atribuyen al Gobierno italiano el proyecto de instalar sus tropas en Roma a pretexto de atender a la seguridad del Papa.

«Como los que echan a volar semejantes noticias, no comprenden que se desmienten por su propia imposibilidad?»

«Consentira acaso nunca la Santa Sede una ocupación del territorio pontificio por el ejército italiano? Y si no consiente, ¿quién se atrevería a imponerle a pesar suyo una protección que rechaza?»

Lo que acaba de pasar, prueba que el convenio de 15 de Setiembre, lealmente ejecutado, es una garantía eficaz contra las empresas revolucionarias. La ocupación de Roma por las tropas italianas, violaría a la vez el espíritu y la letra de ese pacto diplomático, en cuya observancia está igualmente empeñado el honor de Italia y de Francia.

La *France* asegura que el Gobierno italiano ha resuelto convocar dentro de un breve plazo el Parlamento para darle todas las explicaciones que reclaman las circunstancias y justificar su conducta.

Leemos en la *France* que encerrado Garibaldi en la ciudadela de Asinara, ha sentido nuevamente la necesidad de hablar a los romanos y a los italianos, a quienes dirigió la siguiente proclama:

«Los romanos tienen el derecho de los esclavos, el de insurreccionarse contra sus tiranos.

«Los italianos tienen el deber de ayudarlos, y es pero que cumplirán plenamente su deber, aun cuando hubiera que prender para ello a cincuenta Garibaldis.

«Proseguid, pues, romanos, vuestras nobles revoluciones. El mundo entero os contempla, y una vez realizada vuestra obra, marcharéis con la frente erguida y direis a las naciones:

«Os hemos desembarazado de la vía de la fraternidad humana del mas abominable de sus enemigos.»—Garibaldi.

El modo en que el pueblo italiano, sigue diciendo la *France*, ha acogido la noticia de la detención de Garibaldi y la adhesión casi unánime que la actitud del Gobierno de Florencia ha obtenido, han dado al gran agitador de Italia la medida de la influencia que ejercen sus proclamas y sus provocaciones.

El prestigio del partido revolucionario ha venido evidentemente a perderse en la opinión pública: la inmensa mayoría del país está en condenar empresas insensatas que crearían los mayores peligros y las mas graves complicaciones.

El mismo Garibaldi, a pesar de la proclama que hemos insertado, parece tener la conciencia de esa situación y de su impotencia, porque el telegrama anuncia que ha consentido en dejarse conducir a Caprea en un buque del Estado, y nuestras noticias nos autorizan a añadir que antes de

marchar se ha comprometido a permanecer tranquilo.

Varios diputados de la oposición radical en la Cámara italiana, de los cuales los mas notables son Crispi, Guerrazzi y Greco, han dirigido al presidente del Congreso italiano la siguiente protesta con motivo de la prisión de Garibaldi:

«Muy digno presidente: Los infrascritos, profundamente afectados por la prisión de su ilustre colega el general Garibaldi, recuerdan que el Estatuto sanciona en términos solemnes la inviolabilidad personal de los representantes de la nación.

Tienen por positivo que en el acto que denuncian ha sido violado el art. 45 de la ley fundamental del reino.

En su consecuencia acuden a vuestra señoría a fin de que en su calidad de presidente de la Cámara y de tutor legal de las garantías parlamentarias, intervenga, si ya no se nos ha anticipado por su iniciativa directa, con su autoridad cerca del poder responsable para obtener la pronta reparación de una ilegalidad que no podría menos de lastimar fuertemente la conciencia nacional.»

Dice la *Presse*:

«Decididamente Garibaldi está gastado. Muy poco le ha faltado para llevarse una silva de los genoveses al siguiente día en que sus parientes y amigos habían organizado una manifestación para obsequiarle. Los periódicos que hace ocho años no cesaban de cantar sus glorias, hoy le abandonan unos después de otros. La *Patrie*, que tanto afecto le tenía, le dirige hoy las mas claras verdades y la *Opinion Nationale* y el *Avenir* le dan consejos como los que se prodigan a un niño que con sus ruidosas ataca los nervios de los que están a su alrededor.

Si el pretendido héroe de los dos mundos produce ese efecto a la distancia y sobre personas que no están en contacto inmediato con su fatigante personalidad, se puede juzgar fácilmente los sentimientos que debe inspirar al comandante Rattazzi y sus colegas, obligados a entenderse con ese *enfant terrible*, que no pone la mano en nada que no sea para echarlo a perder.

Se debe felicitar a Garibaldi porque la gota le haya atacado fuerte hasta el punto de verse obligado a regresar a Caprea, porque sino, no está lejos el día en que el hombre más popular de la revolución italiana, sea para todo el mundo el personaje de comedia más fastidioso y mas insostenible.»

De Trieste escriben a *La Esperanza*:

«Parece que se trata ya en Viena de los nuevos destinos de nuestro encantado y encantador castillo de Miramar. El Emperador Maximiliano ha dejado dos testamentos. Por el primero, de 1864 poco antes de partir para Méjico, instituye su heredera universal a su augusta esposa. Por el segundo, de Querétaro, poco antes de su condenación, creyendo fuese muerta su esposa, según los rumores que circulaban por allí, instituye del mismo modo a su augusto padre, el archiduque Francisco Carlos. Siendo basado el segundo testamento en una suposición falsa, es nulo, y los apoderados, conde de Tesh, por Bélgica, y el baron Krans, por Austria, encargados de arreglar la testamentaria de aquel desgraciado monarca, pondrán en ejecución el primero.

Podría suceder que Miramar se adjudicase a nuestro Emperador, porque parece que de su bolsillo particular tiene hipotecada en aquel castillo una suma respetable. Si así fuese, no dejaría de ser beneficioso para Trieste, porque la familia imperial vendría a pasar algunas temporadas en aquella hermosa residencia, sobre todo la Emperatriz, a cuya salud no es propicio en el invierno el riguroso clima de Viena.

Como de relámpagos tardíos y débiles de una tempestad que pasa, se ocupan todavía algunos periódicos de la misteriosa entrevista de Salzburgo, en la cual los Emperadores de Austria y Francia, sin escribir artículos de tratados ni alianzas, se habrían ocupado indudablemente de la situación actual de Europa. No es posible prever lo que suceda, aunque las apariencias no tienen nada de pacífico; pero sería de desear que no se llegase a una guerra entre Prusia y Francia, porque en este caso Austria se hallaría en posición muy difícil y delicada, y no creo tan hacedero ni conveniente el que el Austria llegue a entrar con Francia en una

liga contra Alemania, porque ya es preciso confesar que Prusia tiene todas las simpatías germánicas, y se verá, tal vez muy pronto, que el fatal ejemplo de Baden será imitado por los demás Estados del Sud, que pasarán el Mein para unirse al resto de Alemania. Para esto trabaja con suma habilidad el ministro Bismark, y si lo logra, habrá salvado su responsabilidad, y Napoleon nada podrá decir, porque sería conforme con los principios que él mismo ha proclamado. No hay remedio: cuando se siembran vientos se recogen tempestades, y no es floja en verdad la que amenaza al jefe del imperio francés, y aun a toda Europa.

Por las muchas personas que llegan aquí a menudo de la Bosnia, Servia, Montenegro, etc., se sabe que aquellos países, atacados por la propaganda rusa, se hallan en un estado de agitación febril belicosa, que pudiera, de un momento a otro, producir una conflagración. No se cree que puedan esperar para ello ni siquiera a la próxima primavera. Por supuesto, se debe recelar que en todo esto Prusia y Rusia se hallan de acuerdo, como lo estuvieron el año pasado para hacer la revolución de Bucharest y mandar allí un Hohenzollern, que es hoy el centro y el alma, según se dice, de todas estas intrigas.

Desde el 14 de Julio tenemos diariamente algunos casos de cólera. Por fortuna el mal se ha mantenido estacionario hasta el presente, y no es de creer que tome incremento, sino que más bien acaba por lo avanzado de la estación. Todo el mes de Agosto y la mitad de Setiembre, hemos tenido calores continuos y excesivos. Así es que las primeras lluvias vinieron acompañadas de una tempestad que duró lo menos seis horas.

A pesar de la conjetura higiénica poco favorable de esta población, ha continuado en ella sin novedad la señora condesa de Molina.»

NOTICIAS DE MÉJICO.

Recibimos directamente periódicos de Méjico que alcanzan hasta el 24 de Agosto. Lo más importante que contienen es la convocatoria del futuro Congreso, llamado a reformar la Constitución de la República y a legalizar la situación del presidente Juárez. Este en su proclama dice que el nuevo Congreso se reunirá el 20 de Noviembre, y el 1.º de Diciembre tomará posesión el presidente de la República, así como el presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Juárez aconseja la creación de dos Cámaras, la concesión del veto suspensivo al presidente; que la diputación del Congreso que quede funcionando en sus interregnos tenga restricciones para convocar al Congreso a sesiones extraordinarias, y que se determine el modo de proceder a la sustitución provisional del poder ejecutivo, en caso de faltar a la vez el presidente de la República y el presidente de la Corte Suprema de Justicia.

El anuncio de estas reformas había disgustado al partido radical mejicano, y Juárez se había visto obligado a dar un nuevo manifiesto, diciendo que todas las reformas hechas durante su administración, solo habían tendido a desarrollar y perfeccionar los principios de la Constitución de la república, y que ahora no imponía, sino aconsejaba variaciones en el pacto fundamental que estaban admitidas en los Estados Unidos y en casi todas las repúblicas de América.

La prensa mejicana dice que a pesar de no existir guerra civil, y aparecer consolidada la república, se ve que los corazones no están alegres, ni la opinión pública satisfecha, ni los ánimos tranquilos. Por el contrario, un velo de tristeza parece que cubre lo presente: dudas amargas se asocian a las esperanzas del porvenir; y cuando todavía debieran durar las delicias del descanso después de la guerra, y las expansiones del gozo después de la victoria, vemos asomar por todas partes síntomas de impaciencia, de descontento y de enojo.

En la recepción del nuevo ministro de los Estados Unidos, este dijo en su discurso entre otras cosas lo siguiente:

«El hecho de haber acreditado tan pronto un representante, después del regreso de vuestro Gobierno a la capital de la república, es una prenda segura de la simpatía con que han visto los Estados Unidos el triunfo alcanzado por la heroica constancia de Méjico en la reciente lucha por su independencia y por sus instituciones liberales.

El Gobierno del pueblo americano, fiel a sus deberes internacionales y a las obligaciones que tiene para con sus propios ciudadanos y para con las demás naciones, ha sostenido con una fidelidad,

un honor y una integridad, que le aseguraron el respeto del mundo civilizado, la causa del republicanismo, y con ella la integridad de Méjico.»

El presidente Juárez contestó con estas palabras:

«El pueblo y el Gobierno de Méjico, en su lucha por la causa de la república contra una intervención extranjera, han estimado y estiman en su alto valor las simpatías del pueblo y del Gobierno de los Estados Unidos que en la grandeza de su prosperidad han demostrado la justicia de su política, sosteniendo el principio de no intervención, como una de las primeras obligaciones de los Gobiernos en el respeto debido a la libertad de los pueblos y a los derechos de las naciones.»

Un periódico de Méjico dice que D. Leonardo Mazquez está por el rumbo de Iguala con Vicario.

PERÚ Y CHILE.

Recibimos correspondencias y periódicos del Perú hasta fines de Agosto. Después de fuertes luchas entre la oposición y el Gobierno, el Congreso constituyente peruano acordó se promulgase la nueva Constitución de la república, se proclamase a Prado como presidente constitucional de ella y continuase el Congreso como constituyente hasta votar las leyes orgánicas.

El ministro de Relaciones exteriores del Perú, en una sesión secreta del Congreso, dió explicaciones sobre las cuestiones pendientes con España y el Brasil, cuyo representante se había retirado de Lima. El Gobierno peruano abraza la esperanza de que no se renovarían las hostilidades entre España y las repúblicas del Pacífico, y respecto a los conflictos con el imperio brasileno, confía en la mediación amistosa de los Estados Unidos de América.

Las noticias de Chile son del 17 de Agosto. Había cesado en la capital y en Valparaíso la alarma causada por los movimientos de la escuadra española, a quien se suponía en las Islas Malvinas. El comercio era muy activo en Valparaíso, y se iba a reedificar la aduana. Había muerto en Santiago el presidente de la Cámara de diputados, señor Tocornal.

Tocornal era el jefe del partido conservador chileno y el futuro candidato para la presidencia de la república. Era justamente apreciado por todos.

Ya se habían vendido los buques de la escuadra chilena *Ancud*, *Concepcion*, *Maipú* y otros. En cambio se gastan sumas considerables en las baterías de Valparaíso.

La batería que construye el comandante Williams en la playa de los almacenes fiscales tiene ya montados cinco cañones y se va a proceder a la colocación de otros más; se trabaja mucho en su enmaderación y después se le blindará con rieles.

El comandante Williams, una vez que esté terminada su obra, procederá a construir otra en la playa detrás de la plaza del Orden.

Se había presentado al Congreso chileno una proposición de reforma de la Constitución del Estado en sentido de aumentar las atribuciones de la Asamblea.

Es indudable que en breve se establecerá por el Estrecho de Magallanes, un servicio directo de vapores entre la América y la Europa. La compañía del Pacífico ha sido autorizada para aumentar su capital con ese fin, y ha obtenido una fuerte subvención del gobierno de Chile.

A *El Pabellón Nacional* escriben de París el 28 de Setiembre:

«Hasta el mes que viene, después del 15, no se reunirán en las Tullerías los ministros todos, bajo la audiencia del Emperador.

Esto dice a Vd. que por ahora no hay ni puede haber nada nuevo.

Aquí se cree que el arresto de Garibaldi no tiene ningún género de influencia en la marcha de los sucesos, y hasta hay quien cree que esto es cosa convenida con él, bajo la palabra de dejarlo pronto ir a cumplir su empresa, pudiendo decir más tarde el Gobierno de Florencia, que ha hecho todo lo posible para hacer respetar las fronteras romanas.

De todos modos, yo no puedo asegurar a Vd. la verdad en este punto, si bien creo que la revolución romana se operará, sea de dentro afuera, o de fuera a dentro, sin que tardemos mucho en verlo.

Y esta es la creencia aquí de los ministros todos, que se encuentran apurados entre la necesidad de

Los valientes Abencerrajes al punto tomaron sus lanzas para estar prevenidos a lo que se les ofreciese.

A esta sazón volvía el Zegri con su cuadrilla para irse a su puesto, cuando Malique Alabéz con gran furia se atravesó de por medio, viéndose herido, le tiró la lanza, diciéndole:

—Traidor, no es de caballero lo que has hecho; sino de villano.

No fué en balde el tiro, pues le pasó la adarga y cota, y le entró en el cuerpo un palmo y más de lanza, y luego cayó el Zegri de la yegua casi muerto. De ambas partes había apercibimiento para lo que se ofreciera, y empezaron una escaramuza brava y sangrienta; y como los Zegries iban bien armados, llevaron lo mejor de la batalla; pero como era tanto el valor de Muza y del valiente Alabéz, y el de los Abencerrajes, no dejaban de maltratar a los Zegries, y hacerles daño notable. La vocería y algarazara era mucha; y cuando vió el Rey encendido el juego, bajó a la plaza, y subió en una yegua, y entró entre los lidiadores con un bastón, diciendo:

—¡Afuera, afuera! Asímismo todos los caballeros desinteresados ayudaron a poner en paz.

Estuvo este día en peligro de perderse Granada; porque de la parte de los Zegries fueron

Gomeles y Mazas, y de la de los Abencerrajes, Almoradí y Venegas. Como los bandos y cismas son tan peligrosos entre los príncipes y magnates, lo temió el Rey, y así hizo todo lo posible para apaciguarlos. Quietos y apartados cada uno en su cuadrilla, el valiente Muza y los de la suya se subieron al Alhambra, llevando consigo a los Almoradí y Venegas. Los Zegries se retiraron al castillo de Bivatabien, llevando muerto a Mahomad Zegri.

La Reina y las damas se quitaron de los miradores, dando gritos cuando vieron las veras del juego, porque en los de la lid había maridos, hermanos, parientes y amantes de las damas, y sus lástimas y lloros movían a compasión a todos los que las oían, y en particular las lamentaciones de la hermosa Fátima, llorando su muerte padre: que eran muchos los extremos que hacía, bastantes a enternecer un corazón diamantino. Este desdichado fin tuvieron las fiestas, quedando muy revuelta Granada, y por eso se hizo este romance:

Afuera, afuera, afuera, Aparta, aparta, aparta, Que entra el valeroso Muza, Cuadrillero de unas cañas. Treinta lleva en su cuadrilla Abencerrajes de fama, Conformes en las libreas De azul y tela de plata,

en su caballo, dejando al toro mofido, y tal, que no se pudo levantar de allí; quedando todos muy admirados de su esfuerzo, valor y fortaleza invencible, dándole mil loores. El Rey llamó a Alabéz, y fué como si no hubiera hecho cosa alguna; y en llegando, le dijo el Rey:

—Mucho contento me habeis dado, y no se esperaba menos de vuestro valor y nobleza; y es lo que mereced de la alcaidía de la fuerza de Cantoria; y de que seas capitán de cien caballeros.

Alabéz le besó las manos por las nuevas mercedes que le hacía.

Serían a la sazón las cuatro de la tarde, y mandó el Rey que se tocase a cabalgar. Oída la señal, todos los caballeros que eran de juego se adelantaron para hacer la entrada, y entraron comenzando una muy acordada música, con diversidad de instrumentos. Luego vino entrando por la boca del Zacañín el gallardo Muza con su cuadrilla Abencerraje. Entrando de cuatro en cuatro, y dando vuelta por la plaza, haciendo el debido acatamiento al Rey, a la Reina y a las damas, dieron algunas carreras con muy grande brio y donaire. Eran Muza, Malique Alabéz y treinta Abencerrajes en la cuadrilla, y parecían muy bien las plumas azules y telas de plata sobre nevadas yeguas, que hermosaban toda la plaza y amantaban las damas con su bizarria. No con mé-

hacer algo para cumplir sus compromisos y la conciencia de que son impotentes para detener el curso de los sucesos.

Y esta opinión es una verdad segura y absoluta, cuyas consecuencias veremos en los primeros consejos de fines de Octubre.

La situación de la plaza es aflictiva hasta el extremo, y no toma carácter de mejorar en este punto. Veremos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE OCTUBRE DE 1867.

PRINCIPIOS DE LA GUERRA CONTRA EL PODER TEMPORAL DEL PAPA.

A nuestro artículo del viernes sobre Voltaire, el periódico *La Regeneración* le puso este comentario: ¡Bah! ¿quién se acuerda hoy de Voltaire sino los que solo le conocen de oídas? Tiene razón el diario católico monárquico. Pocos, —y es esto una fortuna— pueden tener bastante paciencia para leer las obras del patriarca de Ferney; pero esto no quita que muchos le tengan por un grande hombre y que su nombre sirva aun de grito de guerra contra la Iglesia, y de santo y seña para entusiasmar a las muchedumbres ignorantes y a una parte de la incauta juventud. Sus obras, vacías de ciencia y pesadas hasta marear, sirven de modelo de estilo declamatorio y chancero, y enseñan todavía mejor que otra alguna, el arte de calumniar y de mentir. Por esto se le tributan honores y levantan estatuas; por esto el celoso Obispo de Orleans quiso recordar quién era, llamándole la infamia personificada, y ha prometido ocuparse de él en un trabajo serio y detenido; por esto los periódicos impíos han salido a la defensa de su mal parado héroe, y los católicos, aduciendo datos y haciendo fundadas consideraciones, han apoyado el juicio expresado por Monseñor Dupanloup.

Tan importante ha parecido a unos conservar el buen nombre del poeta coronado por los comediantes de París, pocos días antes de la revolución, y a otros trabajar para que no se engañe a la generación joven, la cual solo de oídas conoce a Voltaire, que Mr. Havin, director de *Le Siecle*, y el Obispo de Orleans, han sostenido con este objeto, públicamente, una activa y erudita correspondencia, que el último ha cerrado al parecer con carta de 18 de Setiembre, en que dice: «Lo que al presente se trata, es de saber lo que ha sido Voltaire, y qué honor resultará a Francia de la estatua que preparais. Yo me encargo de decirlo. Y si no tengo grandes esperanzas de convenceros, acaso ilustraré a alguno de vuestros suscritores.» Esta fué también nuestra intención al escribir el artículo en que tratamos de demostrar que realmente Voltaire fué un infame.

Mas esto no nos satisface. Es necesario saber que aquel infame fué con sus compañeros de perdición quien principió la guerra contra la Iglesia, dirigiendo el ataque al poder temporal del Papa, que por la misericordia de Dios va tocando rápidamente a su término: es necesario saber cómo durante un siglo se ha seguido paso a paso, muchas veces sin saberlo, el orden prescrito por la cábala de los enciclopedistas, cumpliendo todo su programa con exactitud extrema. Esto podrá dar alguna luz para juzgar muchos sucesos que estamos presenciando, y explica por qué la impiedad intenta rehabilitar a Voltaire, haciendo de él una especie de mito a quien adoren sus obsecrados partidarios.

Hacia el año 1768 publicó el folleto, *Los derechos del hombre y las usurpaciones de los hombres*, en el cual propone esta cuestión: «Si un sacerdote de Cristo debe ser soberano? Riéndose de Grocio, de Puffendorf y de las citas jurídicas, dice, que se ha de juzgar por el buen sentido, y su mal sentido le dictaba «que los Papas no tienen una pulgada de tierra, como soberanos, que no haya sido adquirida por perturbaciones ó por fraudes.» No puede acriminarlos por esto, porque solamente, según él, la

fuerza y la convención dan el imperio; pero deduce de ahí, que cualquiera que tenga más fuerza ó más astucia que el Papa, puede quitarle su reino sin escrúpulo ni remordimiento. Véase, pues, quién ha dado la primera proclama contra el poder temporal de la Santa Sede y de cuándo data la guerra que todavía se le está haciendo.

Los Principes, cuya ambición quería disputar con este folleto, no hicieron caso, viendo lo cual con gran pesar suyo, escribió «La alarma, ó rebato tocado contra los Reyes», en donde, lleno el corazón de despecho, exclama: «¡Las locas cruzadas duraron cien años, y hoy no es posible reunir a dos ó tres Principes!» Mas como ni por esas los Principes se movían, publicó otros varios folletos dirigidos al mismo objeto, tratando de excitar los celos y el orgullo de diferentes naciones. En el *Discurso a los Welches* recuerda a los franceses su pasada historia, las injurias recibidas de la Iglesia, y señaladamente la que había hecho a sus Reyes el siervo de los siervos de Dios bajo el anillo del Pescador; y suponiendo que el pueblo francés, para quitarse la nota de débil ó cobarde, diría que también los ingleses y alemanes fueron víctimas de la soberbia papal, añade luego: «Es verdad; pero ¡oh franceses! esto no os justifica; si la nación inglesa estuvo algún tiempo bastante embrutecida para sujetarse al poder ultramontano, debéis confesar que se ha vengado perfectamente: imitadla si podeis.» En el «Fragmento de las instrucciones para el Príncipe Real», le previene contra «la obediencia que los Reyes de Francia, España y otras partes dan al Papa.» El «Grito de las Naciones» no es otra cosa que el grito que Voltaire dirigía a las naciones en comun para levantarlas contra la autoridad pontificia: «¡Ah!, exclama, ¿quién os ha dicho que no se reproducirán aquellos excesos (los de los Papas anteriores)? ¿Está enteramente extirpado el fanatismo? ¿Hasta cuándo os contentaréis con paliativos en la más horrible y antigua de las pestes? ¿Qué Gobierno no sacude ya el yugo de esta absurda tiranía? ¿Por qué el nombre de Roma subsiste todavía?»

El impio, sintiendo rabiosamente que las naciones no respondían a su voz, se dirigió a los mismos romanos. Ya en varios de sus escritos había ponderado la felicidad de Roma en tiempos de la República y del Imperio, ocultando cuidadosamente las crueldades de Sila y de Nerón; pero no bastando esta diligencia ni para contener su odio ni para promover un maldito alboroto en la Ciudad Eterna, se dirigió a ellos directamente por una epístola al estilo de las de San Pablo. «El que escribe, dice, a los descendientes de los Marcelos, de los Scipiones, de los Catones, de los Cicerones, de los Titos y de los Antonios, es un gentil-hombre romano de una familia antigua trasplantada, pero que ama su primera patria, gime por ella, y cuyo corazón está en el Capitolio. ¡Romanos! escuchad a vuestro conciudadano; ¡Roma! recuerda tu antigua bravura; el valor italiano no ha muerto aun.» Lamentase luego de que el Capitolio y el foro romano estén dominados por un Papa viejo que no les quiere, ni puede hacerles bien; enumera los males que a los romanos han causado los Papas, se desata contra los Santos y pide las antiguas fiestas de Ceres, Iris, Neptuno y demás caterva de dioses paganos. Todavía, dice a los habitantes de la ciudad pontificia, teniais cónsules, senadores y leyes municipales, hasta que los Papas os robaron esto que los hunos y los godos os habían dejado. En esta carta a los romanos, les advierte que él no es aquel «Pablo de Tarsis, calvo, caliente de cascos, de narices anchas y largas, cegijunto, cargado de espaldas y patituerto.»

Los escritos de Voltaire, leídos con avidez por una sociedad ligera, descreída y corrompida, causaban sin duda grave perjuicio, haciendo perder el respeto debido al principado pontificio, y aun concebir a algunos la esperanza de sojuzgarlo en más oportunas circunstancias:

pero el infame no quedaba contento: él hubiera querido asistir a las exequias del Pontificado, y se veía incapaz de lograrlo con sus solas fuerzas, cosa que de solo pensarla le causaba enojo; por esto buscó compañeros que le auxiliasen, pareciéndole que si encontrase doce Apóstoles, como Nuestro Señor Jesucristo, ó veinte soldados, como Mahoma, habría de hacer proezas más maravillosas. De aquí aquella predicación incesante a la unión y a mancomunar todos los esfuerzos, que ocupa gran parte de su correspondencia. «Si tuviérais unión daríais la ley», dice en una carta. «Quisiera que los filósofos formasen un solo cuerpo de iniciados;» «Establezcan los verdaderos filósofos una cofradía como los francmasones, reúnanse, auxiliense y guardense fidelidad», decía en otra; y aseguraba que «con cinco ó seis filósofos que se entiendan, basta para derribar el coloso.»

¡Infeliz! cegado por la pasión no veía que a aquel coloso ningún hombre puede derribarlo, porque está sostenido por Dios.

Dios, que, tal vez, para manifestar al mundo con más clara evidencia que el Pontificado nació y se conserva por especial providencia suya, permitía que hubiera en el mundo un Voltaire, permitió también que se le juntasen para la obra de acabar con el Papa algunos filósofos, si no de más talento, de más calma que el mismo jefe.

Federico II, algún tiempo el discípulo más entusiasta del maestro de la impiedad, conociendo las dificultades políticas que cualquier Soberano encontraría para apoderarse de los Estados Pontificios, le decía a Voltaire: «El Papa acabará sin duda, pero su caída no será obra de la razón.» Federico veía mejor que Voltaire, y quiere dejar por inútil el medio de atacar directamente al Papa. Puestos de acuerdo aquellos doctores de la impiedad, creyeron que debía obrarse con más prudencia y dividir el camino del Vaticano en varias etapas, ocultando cautelosamente el fin a donde se dirigían. El primer paso había de ser disminuir ó suprimir las órdenes religiosas a título de economía; el segundo, ya más fácil dado el primero, desacreditar a los Obispos; hacer al Papa súbdito de una Potencia, con lo cual acabaría la comedia, puesto que ningún Monarca querría obedecer a un Papa vasallo de otro Rey.

Nuestros lectores saben que no acostumbramos a aventurar juicios nunca sobre los personajes históricos, sin tener a mano los datos en que los apoyamos. Muchos podríamos amontonar en este caso con solo abrir la correspondencia de los filósofos volterrianos; mas en la imposibilidad de llenar con semejantes documentos todo el número del periódico, citaremos solamente algunos párrafos de las cartas que se cruzaron por aquel tiempo. «Hemos observado, decía Federico II, que en donde abundan los conventos, el pueblo se abandona más ciegamente a la superstición; por consiguiente, si llegaron a destruirse estos asilos del fanatismo, luego el pueblo se haría indiferente y tibio para con los objetos que actualmente venera.»

Mas ¿cómo lograr esto? Muy sencillo, pues, ha llegado el tiempo oportuno; porque el Gobierno francés y el austriaco están adeudados y han agotado los recursos de la industria sin conseguir pagar sus deudas. Es ocasión, pues, de seducirlos con el aliciente de las ricas abadías y de los conventos de buena renta, representándoles el daño que los cenobitas causan a la población de sus Estados, el abuso del gran número de gentes de cogulla que llena sus provincias, y la facilidad de pagar las propias deudas con los bienes de estas comunidades que no tienen sucesores. Yo espero que les determinaremos a emprender esta reforma, y en cuanto hayan tomado gusto a la secularización de algunos beneficios, ansiarán lo que quede e irán devorándolo todo sucesivamente: cualquier Gobierno que se resuelva a hacer esta operación, vendrá a ser amigo de los filósofos. En otra carta leemos: «Cuando en Francia se hayan apurado todos los

medios de hallar dinero, se verán en la necesidad de secularizar las abadías y los conventos; y no faltará quien imite el ejemplo.» En otro lugar se pregunta: «¿Qué haremos con los Obispos? Aquí respondo que aun no es tiempo de juzgarlos; es menester empezar por destruir a los que fomentan el fanatismo en el corazón de los pueblos; después los Obispos parecerán muchachuelos de quienes andando el tiempo los Soberanos dispondrán como quieran.» «Cada Gobierno creará un Patriarca en su país, se juntarán Concilios nacionales, y vendrán a parar las cosas en que cada uno tenga su religión como tiene su lengua.»

El padre de los fieles, como llamaba el Rey de Prusia a Voltaire, se recreaba con esta perspectiva del porvenir, consolándose de las derrotas que mientras tanto sufría y humillaban su orgullo. El desgraciado tanto llegó a desvanecerse por el humo de la adulación y de su propia vanidad, que en el *Autor de los tres impostores*, se expresaba en estos términos tan impíos como arrogantes: «Hipócritas y fieros charlatanes elevados a la púrpura, Papa usurpador del poder de los Césares sentado en el Capitolio, hombres viles con sandalias, excrementos de hombres, mojado sus manos en el sangre de las naciones y arruinando cien ciudades con su voz.... yo estoy exponiendo con mi pluma estos males hace ya cincuenta años. La Europa me está agradecida; veinte cabezas coronadas aplauden mis tareas; he adelantado más que Lutero y Calvino.»

Hé ahí el principio de la guerra contra el poder temporal del Papa, como medio para hundir el poder espiritual y la Religión católica; de Voltaire es la oprobiosa gloria de haber hecho vulgar la política de soborno, de infamia, de calumnia y de mentira empleada aún hoy día contra la Iglesia de Dios. La obra del infame ha sido llevada adelante por sus discípulos, ayudándole muchos que no conocían a Voltaire sino de oídas, cumpliendo punto por punto todo el programa que dejaron detallado en su correspondencia los corifeos de la secta. Estamos asistiendo al último acto de la comedia, que no acabará como ellos pensaron, porque contra Dios no hay poder que valga. Por esto creemos conveniente que todos conozcan el origen de ese torrente cenagoso de infamia y de perturbación, y con los proyectos del maestro conozcan claramente las intenciones de los discípulos.

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

La Reforma, periódico demasiado ilustrado para salir paladinamente a la defensa de Voltaire, no ha podido llevar en paciencia que se le llame *el infame*, y dice que nadie le llamó así mientras vivía. Nosotros no hemos tratado de saber si a Voltaire se le llamó *infame*, sino de si lo fué, poniendo por testigo a sus mismas obras. Por lo demás, puede *La Reforma* leer las calificaciones que le dieron los tribunales que condenaron sus libros, los apologistas católicos, algunos filósofos, sus emulos, y el mismo Voltaire, cuando negaba que fuese suya *La Doncella de Orleans*. Montesquieu decía: «No piense Voltaire que los que cree amigos suyos hablen mejor en sus cartas secretas.»

Estamos seguros de que nuestros lectores verán con gusto los siguientes párrafos que tomamos de una carta de París que publica *El Español*, diario ministerial:

«No es la cuestión de Roma una cuestión francesa, como tan ligeramente y con tanta imprudencia se trata de hacer ver. Bastante tiene que hacer la Francia con sus embarras de su política exterior é interior, sin ir a buscar otros nuevos. La cuestión de Roma es una cuestión en la que tienen que ver todas las Potencias católicas, porque los intereses del Catolicismo no son el patrimonio de este ó del otro Estado, sino de todos ellos reunidos, siendo, como son, indivisibles. Estos intereses, mal que pese a la demagogia y al protestantismo, han de vivir bajo la salvaguardia de las Potencias católicas. Es hoy evidente que, confiados a la Italia, están a la merced de una aventura, de un golpe de mano ó de una intriga, que por no haber salido bien en esta ocasión, pudiera en otra obligar a los romanos a aceptar lo que han manifestado claramente que no quieren. Si el pueblo

romano estuviera como los revolucionarios pretenden, tan descontento de su Gobierno, ¿habría desaprovechado la ocasión que le brinda la Italia le ha ofrecido con tanta tenacidad y tanto estrepito. Por otro lado, hallándose la soberanía del Papa bajo la sola custodia de la Francia, resulta que asume la odiosidad que necesariamente ha de traerle las aspiraciones del pueblo italiano, que unánimemente pretende apoderarse de Roma. Semjante situación divorcia la Francia con la Italia, que vuelve los ojos a la Prusia, pone la persona del Emperador frente a frente de la revolución y en peligro todos los sacrificios de la política imperial.»

La salvación del Soberano Pontífice, la de los intereses que ha creado en Italia la política imperial como los del Catolicismo, hallarían remedio en una declaración de las potencias católicas, reunidas en un Congreso que aleje para siempre y de una vez las pretensiones de la revolución sobre Roma. La caída de Roma en manos de la demagogia, nos traería inmediatamente la perturbación que todos tenemos interés en evitar. Y si continuásemos en la situación precaria que ofrece la política actual, se prolongará la incertidumbre y la inquietud que nos abruma. En esto han de pensar los Gobiernos conservadores de Europa, si quieren quitar a la revolución uno de los pretextos que nos tiene en perpétua agitación. Bastantes estragos está haciendo en la sociedad humana, en sus intereses y en las costumbres esta política de inacción que se parece como dos gotas de agua a la que quiso introducir en España el duque de la Victoria el año de 1854. Hágase la voluntad nacional. Ustedes, que mejor que nadie han conocido los efectos de aquella cándida forma de Gobierno, sabrán comprender lo que quiere decir.»

Conformes con el espíritu que se percibe en las precedentes líneas, no nos parecen, sin embargo, aceptables todas sus apreciaciones.

No es cierto que las aspiraciones del pueblo italiano sean las de apoderarse de Roma, y mucho menos que semejantes soñadas aspiraciones sean unánimes. El pueblo italiano no lo constituye la insignificante minoría que se ha apoderado de los destinos públicos, del Parlamento, de los municipios, de la milicia nacional y que está dando tan significativas pruebas de su moralidad, como lo revelan los hechos altamente escandalosos que el mismo *Español* y *La España* han consignado repetidamente en sus columnas. En ese caso tendríamos que decir que el pueblo italiano era un pueblo de bandidos, cosa que está muy lejos de la verdad.

El verdadero pueblo italiano es el que con ocasión de las fiestas del Centenario se ha presentado por medio de comisionados en la Ciudad Santa a dar muestras de respeto, de amor y veneración al inmortal Pontífice Pío IX.

El pueblo italiano es el que con cuantiosos y constantes donativos que exceden a los de todas las naciones del orbe católico, contribuye al alivio de las necesidades de la Santa Sede por medio del *dinero de San Pedro*.

El pueblo italiano es el pueblo católico que aun conserva su amor a la Religión, su firme adhesión a la Iglesia, a pesar de los horribles esfuerzos que hace años están haciendo de consumo para arrebatárselo este supremo bien las sectas, las sociedades secretas, la prensa revolucionaria y los diputados de la *italianeria*.

Por lo demás, aplaudimos que se piense en abandonar la política de inacción ante las conquistas revolucionarias, política que siempre ha sido y siempre la hemos considerado funesta.

Aplaudimos que en España se piense y se hable así, sobre todo por periódicos cuyo lenguaje es tan significativo como lo es en estas circunstancias el de *El Español*. Mientras la llamada cuestión de Roma no se termine, no habrá paz, ni siquiera tranquilidad y sosiego en Europa. El primer asunto que hay que arreglar para la seguridad interior de un pueblo tan católico, como es el pueblo español, y aun el francés, es la llamada cuestión de Roma.

Y la cuestión de Roma no se arregla mientras a la Santa Sede no se le reintegre en todos sus derechos.

Hoy este arreglo es mas urgente y necesario que nunca; porque estamos en vísperas de la celebración de un Concilio general, cuyas resoluciones interesan al mundo entero y principalmente a doscientos millones de católicos.

De ese Concilio estamos todos pendientes; de él y de la confirmación del Papa esperamos la ley a la cual hemos de conformar nuestros actos y nuestras creencias. Por consiguiente, todos tenemos vivísimo, sumo interés en que las deliberaciones de la veneranda Asamblea que ha de presidir el Espíritu Santo, sean, no solo libres, libérrimas, sino que le parezcan para quitar todo pretexto a recusaciones de decretos y doctrinas.

Para esto es indispensable que desaparezca todo temor de invasiones, toda presión exterior en Roma, punto designado para el Concilio. Allí han de acudir los Obispos de todo el orbe católico, y por lo tanto, allí todas las naciones

nos gala y brio entraron los Zegries por otra parte, todos de encarnado y verde, con plumas y penachos azules, yeguas bayas, y en las adargas una misma divisa puesta en listones azules, que era unos leones encadenados por mano de una dama. Decía la letra: *Más fuerza tiene el amor*. Desta manera entraron en la plaza de cuatro en cuatro, y juntos hicieron un caracol y escaramuza con mucho concierto, que no menos contento dieron que los Abencerrajes. Y tomando las dos cuadrillas sus puestos, y apercebidas las cañas, habiendo dejado sus lanzas, al son de las trompetas y dulzainas se comenzó a trabar el juego con mucha gallardía, donaire y brio, de ocho en ocho. Los Abencerrajes, que habían reparado en las plumas azules que los Zegries traían, antigua divisa suya, muy enojados, les tiraban a los turbantes, por derribárselos, muy valerosamente; mas no pudieron los Abencerrajes salir con su intento, y así andaban jugando con muy grande concierto, que era mucho de ver, y daban grande contento a todos los que les miraban.

Mahomad Zegri, como tenía tratado con todos los de su linaje de dar la muerte a Malique Alabéz ó a alguno de los Abencerrajes por las palabras dichas, dió orden que Malique Alabéz saliese de la parte contraria, y cayese en su cuadrilla, teniendo inteligencia para que él

Granada quedó revuelta Por esta cuestión trabada.

Quedó la ciudad de Granada tan llena de escándalo y revuelta, porque la flor de los caballeros estaban metidos en estos bandos. El Rey Chico andaba suspeso, y admirado de ver las novedades que cada día había en la corte, y con todas veras procuró hacer las amistades, porque no viniese a más el daño del sucedido; mandó que se hiciese información del caso para castigar a los culpados, y con esto paró la traición, concierto y junta que se hizo en el castillo de Bivatabien contra Alabéz y los Abencerrajes. El Rey quiso proceder contra los Zegries; mas todos los caballeros le suplicaron los perdonase, y considerase que era ya muerto el caudillo del bando. El Rey los perdonó e hizo las amistades, y así se aquietó la ciudad, como de antes lo estaba, que no fué poco.

De listones y de cifras, y de bandos, y de trasvadas las adargas, y de yeguas bayas de color de cisne, y de las cañas encendidas. Atravesaban cual el viento por la plaza de Vivarambla, y de cuatro en cuatro, dejando en cada balconcillo un mil damas amarteladas. Los caballeros Zegries, que entraban en la plaza, sus libreas eran verdes, y las medias encarnadas. Al son de los añiles, traban el juego de cañas, el cual anda muy revuelto, y parece una gran batalla. No hay amigo para amigo: las cañas se vuelven lanzas, y mal herido fué Alabéz, y un Zegri muerto quedaba. El Rey Chico reconoce la ciudad alborotada; con un baston en la mano va diciendo: aparte, aparte. Muza reconoce al Rey, y por el Zacatin se escapa, con él toda su cuadrilla. No paran hasta el Alhambra. A Bivatabien Zegries tomaron por su posada;

De listones y de cifras, y de bandos, y de trasvadas las adargas, y de yeguas bayas de color de cisne, y de las cañas encendidas. Atravesaban cual el viento por la plaza de Vivarambla, y de cuatro en cuatro, dejando en cada balconcillo un mil damas amarteladas. Los caballeros Zegries, que entraban en la plaza, sus libreas eran verdes, y las medias encarnadas. Al son de los añiles, traban el juego de cañas, el cual anda muy revuelto, y parece una gran batalla. No hay amigo para amigo: las cañas se vuelven lanzas, y mal herido fué Alabéz, y un Zegri muerto quedaba. El Rey Chico reconoce la ciudad alborotada; con un baston en la mano va diciendo: aparte, aparte. Muza reconoce al Rey, y por el Zacatin se escapa, con él toda su cuadrilla. No paran hasta el Alhambra. A Bivatabien Zegries tomaron por su posada;

Y los ocho revolviesen sobre Alabéz y los suyos. Y habiendo corrido seis veces, dijo el Zegri a los de su cuadrilla:

—Ahora es tiempo, que está el juego encendido; venguémonos, pues se nos ofrece buena ocasión.

Y tomando una lanza con un muy agudo hierro, agarró que Malique Alabéz viniese con los ocho caballeros de su cuadrilla, revolvendo sobre los de la contraria parte, como es uso y costumbre en semejantes juegos; y al tiempo que Malique Alabéz volvía cubierto con su adarga contra él y los suyos, salió el Zegri, y llevando puestos los ojos en Malique Alabéz, mirando por dónde mejor le pudiese herir, le arrojó la lanza con tanta fuerza, que pasó la adarga de una parte a otra, y el agudo hierro entró en el brazo derecho, que se lo pasó con mucha brevedad. Muy grande fué el dolor que el valeroso Malique Alabéz sintió de aqúeste golpe, porque le atormentó todo el brazo, y aun todo el cuerpo, sin entender que estaba herido; y habiendo llegado a su puesto, puso la mano en la parte que le dolía, y ensangrentósele; y mirando al brazo, viendo la herida, dijo en alta voz a Muza y a los Abencerrajes:

—Caballeros, grande traición nos han armado los Zegries; lanzas con hierros agudos tiran por cañas; véisme aquí herido,

cultas tienen personas que custodiar y derechos que defender.

La cuestión romana, dice muy bien el diario ministerial, no es cuestión francesa, sino católica, universal.

Resuélvase, pues, como es debido, con el concurso de las naciones que tienen en gran mayoría subditos católicos, y principalmente con el concurso de España, que es la nación católica por excelencia.

Resuélvase por verdaderos católicos, y se resolverá católicamente.

Si de la carta de *El Español* hemos de inferir que este es el pensamiento del Gobierno, le felicitamos cordialmente.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

LA CUESTION ROMANA.

Además de las pruebas que ayer coleccionamos en confirmación de que la cuestión romana no ha terminado con los acontecimientos que acababan de verificarse en el flamante reino, no podemos resistir al deseo de presentar a nuestros lectores otras varias que conocemos hoy.

La cuestión romana es la cuestión suprema para el mundo entero, y principalmente para los católicos. En Roma tienen fija la mirada el Soberano y el súbdito, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el hereje, el católico indiferente y el católico verdadero, y creemos complacer a nuestros lectores poniéndoles de manifiesto lo que en Italia acontece respecto de tan vital negocio, para que se convenzan más y más de que la nota publicada por Rattazzi en la *Gaceta oficial* de Florencia el día 21 de Setiembre, la prisión de Garibaldi y la traslación de este a la isla de Caprera, no son garantías bastantes para dar sosiego al espíritu de cuantos creen preciso el poder temporal del Sumo Pontífice para la conservación del orden, paz y bienestar que es consiguiente al reinado de la justicia en el mundo, y para tranquilizar el ánimo de doscientos millones de católicos a quienes alije sobremanera la contemplación del abandono y sufrimientos sin número que está amargando a Nuestro Santísimo Padre, por más que se hallen convencidos de que la demagogia no ha de poder conseguir sus deseos.

No ha terminado, no, la cuestión romana con la declaración de Rattazzi, con la prisión de Garibaldi y con la traslación de este a la isla de Caprera. Lo que ha hecho esa cuestión es variar de aspecto, como lo decíamos ayer.

Tan pronto como se conoció la nota del día 21 de Setiembre, el centro de acción de Venecia publicó un manifiesto en que decía textualmente: «Dad al César lo que es del César. ¡Viva Roma, capital de Italia! ¡Viva Víctor Manuel!»

Los periódicos radicales de Florencia han recibido la declaración del Gobierno con iguales demoliciones. *La Reforma*, órgano del partido garibaldino, dirige al ministerio el siguiente dilema:

«Creemos que la nota publicada en la *Gaceta* de Florencia no ha sido una feliz inspiración; mas si como presumimos tiene un fin diplomático, no deploramos la forma.

«En el terreno de los hechos, ó el ministerio tenía presente la hipótesis de expediciones garibaldinas destinadas a llevar la insurrección al territorio romano, y en tal caso el ministerio se colocó fuera de la realidad de los hechos y por el deseo de adoptar medidas preventivas, ha excedido con su lenguaje los límites de la necesidad; ó ha tenido presente la hipótesis de un movimiento insurreccional romano, y en tal caso el ministerio exagera muchísimo los deberes que le impone la convención de 15 de Setiembre y las justas exigencias de la legalidad.»

«Si la insurrección llega a estallar en Roma, crease un nuevo orden de cosas extraño a la convención; coloca al Gobierno italiano en una situación de hecho y de derecho completamente distinta de la prevista y atendida por las estipulaciones de Setiembre, y puede y debe en consecuencia obrar como la razón de Estado le aconseja. Lejos de impedir que los italianos corran, vuelen en ese caso a ayudar a los italianos de Roma; debe prevenir el movimiento popular y ocupar el territorio.»

El mismo lenguaje, con iguales protestas, emplean los demás periódicos exaltados de lo que se llama Italia. *El Diritto* supera a todos en lo claro y expedito al admitir el juicio que ha formado el famoso documento razziano de 21 de Setiembre. Dice así:

«Apénas hemos leído la nota ministerial nos preguntamos si es la momentánea luz del rayo. Los antecedentes de ella hacen suponer que es una advertencia hecha a Garibaldi tardíamente, al mismo tiempo que se dan otras órdenes sumamente severas. «Estamos obligados a tanto? Debe la Italia asistir a nuevas y dolorosísimas escenas de discordias intestinas? No queremos ni podemos creerlo.»

En resumen; el *Diritto* cree que Rattazzi no ha hecho con su célebre nota más que representar una comedia, y puede ser que tenga razón. El manifiesto que ha dado Garibaldi desde su prisión de Alejandría y la protesta que varios diputados de la izquierda han elevado al presidente del Congreso contra la infracción del artículo 45 del Estatuto, el cual prescribe la inviolabilidad personal de los representantes de la nación, dan motivo bastante para suponer lo que el *Diritto* presume.

Repetidamente ha anunciado el telegrama que el Gobierno de Florencia no accedería a los deseos de Garibaldi de ser conducido a la isla de Caprera, si antes el *ridículo héroe* no prometía solemnemente abandonar sus perturbadores proyectos. ¿Qué ha hecho Garibaldi en su prisión? ¿Ha contraído el compromiso que le exigía el Gobierno? No lo sabemos; pero si a última hora ha accedido a los deseos de Rattazzi, debía este haber tenido en cuenta el documento que indicamos, antes de trasladarlo a Caprera. En ese documento Garibaldi excita como siempre a los romanos a la insurrección, y a los italianos a prestar toda clase de auxilios a los romanos que quieran sublevarse.

Los diputados de la izquierda piden en su protesta al presidente de la Cámara popular, que intervenga con su autoridad cerca del poder responsable para obtener la pronta reparación de una ilegalidad que no podría menos de lastimar fuertemente la conciencia nacional.

No queremos hacer comentarios a todos estos documentos históricos que por sí mismos se comentan; mas no debemos olvidar que si, como se anuncia, se trata de la revisión del Convenio de 15 de Setiembre, el ministerio florentino tendrá buen cuidado de alegar en su apoyo todas esas manifestaciones de lo que llamamos

opinión nacional. ¿Cómo se comprende sino que el Gabinete del flamante reino las consienta? ¿Cómo se comprende que el ministerio de lo que se llama Italia tolere que su autoridad sufra tan rudos ataques? No se nos diga que la libertad de imprenta ata las manos del Gobierno de Víctor Manuel, porque esa libertad rige también para los católicos, y días pasados fué condenado sin embargo, un Sacerdote por censurar el proyecto de ley sobre liquidación de los bienes eclesiásticos, y todos ellos sufren cuando quieren ejercitar ese derecho horribles tropelías.

¿Qué tiene, por otra parte, que ver la libertad de imprenta con los acuerdos de varios municipios, con la proclama de Garibaldi y con la protesta de los diputados? Si la nota de Rattazzi es sincera, ¿cómo no son considerados los actos anteriores como delitos? Dado que fuera imposible al Gobierno de Florencia evitar la perpetración de estos, ¿le es imposible reprimílos? Hé aquí pruebas acabadas de que la cuestión romana no ha hecho más que cambiar de aspecto, y de que las afirmaciones del *Diritto* son unánimemente fundadas.

No olvidaremos esta nueva faz de la cuestión romana.

FISONOMIA DE LOS PERIODICOS.

La Esperanza publica una correspondencia de Trieste, de la cual tomamos algunos párrafos en otro lugar del periódico.

Después escribe un artículo encomiástico del magnífico discurso leído por el Sr. Cañete en la Academia de la lengua.

La Lealtad inserta la carta dirigida por el Excmo. señor Obispo de Tarazona a nuestro Santísimo Padre y la contestación del Sumo Pontífice, publicada también por nosotros en nuestro número de ayer.

El Español publica una correspondencia de París, que copiamos más adelante, en lugar de artículo de fondo.

Muy atareado debe andar *El Español* en cosas más graves que el periodismo.

El Pabellón Nacional escribe el tercer artículo sobre el Banco de Sevilla.

No se vaya a creer que lo escribe encima del Banco.

La Epoca discute amistosamente con *La Reforma*, sobre sociedades cooperativas.

Intil es decir que esta discusión se sostiene con frac y guante blanco.

La Política hace notar los elogios que *La Esperanza* dedica al Sr. Cañete por su discurso.

Promete examinar este documento y juzgarlo a su manera.

Lo damos por juzgado. ¿A que le parece mal la defensa de Felipe II?

La Regeneración, copiando unas líneas del Norte de Castilla, pide al Gobierno español una intervención eficaz en la cuestión romana.

Por pedir nada se pierde.

El Diario Español, discutiendo sobre el carácter activo é independiente del pueblo español, escribe entre otras cosas lo que sigue:

«Tendemos siempre a desobedecer, ó cuando menos, a censurar con acritud y hasta con violencia el autorizado mandato de quien nos rige, lo mismo si viene de muy alto, que si emana del último representante de la ley. Y este espíritu de resistencia, de lo que nosotros, con notoria impropiedad, llamamos carácter independiente, encarna de tal manera en nuestros hábitos, que España es acaso el único país del mundo que ha tenido frases oficiales que oponer, desde los centros encargados de cumplir la ley, a la ley misma; en España solamente se ha puesto al margen de los decretos de un Soberano absoluto este otro absurdo decreto: «Se obedezca, pero no se cumple;» y el decreto no se ha cumplido.»

Vamos: en tiempos del tiránico absolutismo aun había quien contestaba al Soberano frances como la citada por *El Diario*: ¿cuanto hemos progresado!

El Imparcial trata de puertos marítimos.

¿Qué acucioso está *El Imparcial* hace algunos días! ¿Cuándo acabará su temporada de baños?

La Reforma escribe el artículo primero sobre el desestanco del tabaco.

Ya sabemos quién será director de estancadas cuando suba el partido de *La Reforma*.

Y a propósito ¿cuál es el partido de *La Reforma*?

La España compara la tranquilidad y el consorcio que han reinado en los Congresos católicos de Malinas y de Yasnuk con la confusión y la afgarabía de los Congresos revolucionarios. Concluye con estas palabras:

«Veán el espectáculo que ofrecen sus congresos y compárense con los congresos de católicos. En los nuestros, armonía, unidad, fuerza moral sin límites; en los suyos, confusión y barullo. Pues si esto es lo que consigue su sistema en sus primeras manifestaciones, ¿qué ha de resultar en lo sucesivo, sino barullo, confusión y debilidad constante?»

Es verdad: el barullo de los congresos no católicos no tiene semejanza ni en las plazuelas.

La ciudad de París consumió en el año 1865 9,466 hectolitros de aceite de Olivas y 168,653 de otras diferentes clases. Hace ya algunos años que el consumo del primero disminuye en Europa a consecuencia de la fabricación de aceites estraidos de varias semillas oleosas y de la aplicación del gas y del petróleo al alumbrado público y particular. Esto no obstante, y a pesar de que el número de olivares aumenta en España considerablemente, el precio de nuestros aceites se sostiene sin descender a los tipos corrientes en épocas en que la producción era mucho menor.

Conviene, sin embargo, que nuestros agricultores fijen su atención en el cambio que viene operándose, y que se preparen con tiempo a hacer frente a las eventualidades del porvenir. La abundancia de aceites de baja calidad que se destinan a la fabricación de jabones, a la maquinaria y a otros usos, no puede menos de producir, a la larga, un descenso en los precios de las clases superiores, cuya elaboración está muy descuidada entre nosotros. Hay, pues, que decidirse a abandonar el sistema imperfecto que aquí seguimos, y perfeccionar la fabricación hasta poder competir con otras naciones que nos llevan en este punto grandes ventajas. Poseemos

lo principal, pero descuidamos lo que irreflexivamente consideramos accesorio; y si con una actividad provechosa no reparamos los males de nuestra inercia tradicional, no tardará la agricultura en sentir las fatales consecuencias de su inacción.

El Imparcial publica hoy los siguientes despachos telegráficos:

«París, 29 (por la noche).—Los periódicos publican una Memoria justificativa de Prim, fechada en Ginebra el 25 de Setiembre, en la cual da explicaciones sobre la conducta que observó durante la última insurrección.

La Reina Cristina ha salido hoy de aquí dirigiéndose a Madrid.

Florencia, 29.—Hay completa tranquilidad en todo el reino.

La noticia de la Memoria de D. Juan Prim la dimos nosotros tomada de la *Patrie* del 14 del pasado, hace dos semanas.

Con fecha del 28 del pasado ha dirigido el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Ignacio Moreno, Arzobispo de Valladolid, una pastoral con motivo de su regreso de Roma.

Este nuevo documento del Venerable Prelado, nos parece digno de su docta y elocuente pluma.

El Español de hoy publica en lugar preferente la carta de París que van a ver nuestros lectores:

«Todo lo contrario de estos últimos días, el conjunto de noticias que he de dar a Vd. hoy son excelentes.

Garibaldi ha sido embarcado en un buque de guerra italiano y conducido a Caprera, con lo que queda restablecida, a lo menos por ahora, la tranquilidad en Italia. De Southampton recibimos un telegrama que da noticias favorables a la paz con España de Chile y el Perú. La crisis que ha producido el desastre del crédito movillero francés y las otras sociedades que administran los dos hermanos Pereire, toca a su término. El Banco ha facilitado los fondos necesarios para cubrir los compromisos, y los Sres. Pereire y Salvaor han sido reemplazados en la administración del Crédito movillero por los Sres. Germiny, Delaisante y Ganeror. La mano poderosa del Gobierno ha contribuido a este resultado, que atienda, en lo que cabe, los estragos que ha hecho en la fortuna pública la mala administración de los dos hermanos Pereire, contra quienes el público se muestra sumamente irritado.

Pero lo que ha de dar a Vds. una gran satisfacción, es el saber el aprecio que han merecido los fondos españoles en medio de esta perturbación general; pues lejos de bajar, han subido más bien, y gozan de mucho favor, a pesar del trasiego que ha habido, y es indispensable que se haga en estos fondos que pasan de unas manos a otras por efecto de la conversión. La contratación de estos fondos es muy animada, y un corredor me ha confesado haber contratado en un sólo día más de tres millones de pesos. Vemos, pues, que muy poderosas aprehen de los bajos precios para comprar, y que se preparan otras a hacerlo.

Hay también otra combinación muy favorable para nuestro crédito con la primera casa de banca de Europa, la cual está estudiando con mucho detenimiento, y bajo excelentes auspicios, nuestra situación económica. Usted sabe que la Italia se ha llevado por algunos años una parte considerable de las economías del centro de la Europa con sus empréstitos; pero hoy arredra a los capitalistas el déficit permanente de la Italia y la situación alarmante de su política. Como por otro lado las empresas industriales y las sociedades anónimas han dado tan malos resultados, nada nos extraña que vuelvan los ojos de este lado del Pirineo a los fondos españoles.

En los que siempre han ganado los que han colocado en ellos su dinero. No me negarán ustedes que no he cambiado, en los momentos más difíciles, de opinión a este respecto, y tengo la confianza de que he de salir airoso con mi empeño. Por lo tanto, nos parece acertadísima la disposición que ha tomado el señor ministro de Hacienda de prorrogar el plazo para la conversión hasta el día 5 de Octubre próximo, a la que dan muy buena acogida los hombres de negocios.

En cuanto a la política general, me refiero a los periódicos, y no entro en consideración alguna sobre las noticias que estos dan ó las que aquí corren, porque sería menester ver algo más claro para dar una opinión que tenga sentido común en estas circunstancias.

En una correspondencia de Madrid que publica *La Perseverancia* de Zaragoza, hallamos las siguientes líneas que no hemos querido reproducir hasta verlas en otros periódicos:

«Una importante y triste noticia se recibió ayer tarde en Madrid, que por la noche era ya del dominio del público. Los periódicos no se han ocupado aquí de ella por respetables consideraciones de familia. Tal es la relativa al fallecimiento del digno capitán general de la isla de Cuba Sr. Manzano, acaecida el martes 24, de resultas, según se dice, de unas calenturas perniciosas. Esta muerte ha sido muy sentida por los numerosos amigos que el señor Manzano se había ganado. Con ella la patria ha perdido uno de sus buenos hijos y el ejército español uno de sus generales más valerosos y distinguidos.»

Esta triste noticia se supo en Madrid el día 26 por el telegrama trasatlántico.

Según *La Epoca* no es cierto, como han dicho algunos periódicos, que el Sr. Mon, nuestro embajador en París, venga próximamente a España.

Dice *El Norte de Castilla*, periódico de Valladolid:

«S. M. la Reina Cristina, que se hallaba en su quinta de Mon-Desir, y que, al decir de algunos periódicos, había salido el 22 del Havre para Asturias, debe pasar por esta ciudad el día 1.º de Octubre. S. M. no viene del Havre a Asturias, sino del Havre a París, y directamente por los ferrocarriles del Mediodía de Francia y Norte de España a Madrid.

No se sabe todavía fijamente a qué hora pasará por Valladolid, ni el tiempo que, según el itinerario de su viaje, podrá detenerse aquí, en donde se prepara a S. M. la Reina madre un recibimiento digno de su alta gerarquía.»

El gobernador de la provincia de Cádiz participó a la una y treinta minutos de la tarde de ayer ha salido para las Antillas el vapor *Puerto Rico*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

Las noticias de Chile anuncian que disminuyen allí los temores de guerra con España. El Congreso chileno ha adoptado el proyecto de enviar a Méjico un embajador de más elevada categoría. Las discusiones sobre la reforma de la Constitución continúan. El ministro de la Guerra había presentado un proyecto para fortificar las obras militares

que rodean a Valparaíso. El ejército ha sido reducido al pie de paz.

En el Perú se había descubierto una nueva conspiración contra la vida del general Prado. Los jefes habían sido presos.

En una sesión del Congreso, el ministro de Negocios extranjeros ha dicho que tenía motivos para creer que España no renovaría sus hostilidades.

Dicen de Bogotá que Mosquera sigue prisionero. La insurrección de la provincia de Boyaca, en Nueva-Granada, ha sido sofocada.

En Nicaragua el cólera decrecia. Sin embargo, el número de muertos era siempre considerable en aquellos distritos.

El estado sanitario en las Antillas era generalmente satisfactorio.

Los caballeros de la insigne orden del Toison de Oro están citados para hoy en la Real Cámara, donde recibirá la investidura de dicha orden el señor D. Luis Gonzalez Brabo, siendo su padrino el señor duque de Valencia.

De los honrados con tan alta distinción se hallan en Madrid, además de S. M. el Rey y el Príncipe de Asturias, los señores marqueses de Miraflores, duques de Valencia, marqueses de Malpica, don Javier Istúriz, los duques de Sessa y Mediavilla, el marqués del Duero, el duque de la Torre y el conde de Balazote.

El administrador de Hacienda pública de la Corona, D. José Berea, ha sido nombrado administrador general de rentas en las islas Filipinas.

Rectificando *El Imparcial* la noticia que dió de no haberse presentado proposición alguna para la conducción del correo de Canarias, dice:

«Nuestro corresponsal de Barcelona nos manifiesta en carta de ayer, que dicho servicio se ha adjudicado a la casa Carbonell, de aquella plaza, que fué la única que presentó proposición en dicha subasta.»

Los periódicos de Puerto Rico alcanzan al 9 de Setiembre.

La única noticia que encontramos en ellos es la feliz llegada del vapor de guerra *Isabel II*, del batallón de marina que hace tiempo se embarcó en el Ferrol con rumbo para aquella Antilla.

Desearo, con muy buen criterio, el Gobierno español evitar todo motivo de conflicto internacional, y pudiendo darlo, y muy grave, el abuso que hasta ahora se ha hecho del pabellón español, enarbaldado a menudo en las casas de nuestros nacionales establecidos en naciones extranjeras, bien de Europa, bien de América, ha mandado que, sin permiso de las legaciones españolas acreditadas en el extranjero, los súbditos españoles no deban colocar la bandera nacional, aun cuando sea para solemnizar días de gran fiesta en España ó para conmemorar hechos gloriosos de la patria.

Según dice *El Pabellón*, la actual junta de gobierno del Banco de Sevilla ha acordado exigir la responsabilidad ante los tribunales a los anteriores administradores de dicho establecimiento, por las infracciones que parece resultan de sus estatutos.

Mañana por la noche es esperada en Madrid Su Majestad la reina madre, que debió pernoctar anoche en Vitoria.

El Diario de Avisos trae hoy el siguiente edicto: «D. José Campos y Ordóñez, comandante segundo jefe del segundo batallón del regimiento de infantería del Príncipe, núm. 3.

Habiéndose ausentado de esta plaza el alférez supernumerario de este regimiento, D. Juan Pujol y Rives, a quien estoy procesando por dicho motivo, usando de la jurisdicción que la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) tiene concedida en estos casos por sus Reales ordenanzas a los oficiales de su ejército, por el presente, llamo, cito y emplazo por segundo edicto y pregon al dicho D. Juan Pujol y Rives, señalándole el cuarto de banderas del cuartel de San Gil de esta corte que ocupa este regimiento, donde deberá presentarse personalmente dentro del término de 20 días, que se cuentan desde el día de la fecha, a dar sus descargos y defensas, y de no comparecer en el referido plazo, se seguirá la causa y se sentenciará en rebeldía por el consejo de guerra de señores oficiales generales, sin mas llamarle ni emplazarle por ser así la voluntad de S. M.

Fíjese y pregónese este edicto para que venga a noticia de todos.

Madrid 24 de Setiembre de 1867.—José Campos.—Por su mandado, Enrique Vereruyse, secretario.

La *Revista Católica* de Troyes dice que se trata de levantar en aquella ciudad una estatua al Papa Urbano IV. Se ha abierto una suscripción al efecto, al frente de la cual figura Pío IX por la cantidad de 500 francos.

CORREO DE FILIPINAS.

Hoy hemos recibido el correo de Filipinas con periódicos y correspondencias que alcanzan al día 4 de Agosto. He aquí las noticias mas importantes que referentes a dicha isla, podemos dar a nuestros lectores.

El Diario de Manila publica la Real orden siguiente:

«Ministerio de Ultramar.—Núm. 399.—Excelentísimo Sr.—La Reina (Q. D. G.) de conformidad con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno, se ha servido conceder con fecha 30 de Abril, el pase régio en la forma ordinaria, a las Bulas de erección de la iglesia y diócesis de Jaro, isla de Panay, en ese Archipiélago, expedidas por Su Santidad. Lo que de Real orden digo a V. E., con inclusión de las referidas Bulas, a fin de que por su conducto lleguen a manos del muy reverendo Arzobispo de Manila, a cuyo prelado vienen concedidas, para su ejecución. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 5 de Junio de 1867.—Castro.—Señor gobernador vice Real patrono de las iglesias de Asia.»

El expediente para la creación de la nueva diócesis de que se trata, se instruyó, según dice el mismo periódico, el año 1858, y habían llegado ya al Excmo. señor Arzobispo metropolitano las Bulas de que habla la Real orden anterior. La diócesis de Jaro se halla en la isla de Panay, y tendrá por territorio jurisdiccional la mitad, próximamente, de la extensa diócesis de Cebú.

El Banco español filipino de Isabel II tenía en 31 de Julio de 1867 un activo de 1,699,518-68 pesos fuertes, y un pasivo de igual cantidad.

El intendente de Filipinas D. Tomas Rodriguez

Rubi, expidió el 30 de Julio de 1867 una circular mandando que desde dicho mes, y hasta que otra cosa se determine por nuevos preceptos del Gobierno, cese la exacción del descuento decretada por Real orden de 5 de Junio de 1866. Los fundamentos de la circular del intendente de Filipinas son el haber terminado en fin de Junio último el ejercicio del presupuesto de 1866 a 1867, para durante el cual se impuso el descuento, y el no estar comprendido en el ejercicio del presupuesto de 1867 a 1868 para las islas Filipinas el importe de aquel descuento.

A fines de Julio se anunciaba en Manila la llegada de grandes cantidades de arroz que pusieran coto a las demasías de propietarios y comercio. El arroz se cotizaba durante el mes de Julio en Manila al alza y a la baja lo mismo que el papel en la Bolsa.

Una exhalación causó grandes destrozos el día 8 de Julio en la iglesia de Baras (Morong).

CORREO DE HOY.

Recibimos a hora muy avanzada el correo extranjero.

Los periódicos de Florencia califican de pobre (povera cosa) la manifestación garibaldina de Florencia.

Sin embargo, hubo saqueo de tiendas, principalmente de las de armas, vivas a Garibaldi, mensajes a Rattazzi.

Este se ha reído de ellos. Su respuesta es la siguiente: Italia se encuentra en frente de tres partidos: 1.º, sufrir una nueva intervención francesa; 2.º, declarar la guerra a Francia, y 3.º, arrestar a Garibaldi.

La elección no era dudosa.

El Amigo del Pueblo de Bolonia exclama conternado: «¿Quién lo hubiera creído! Y sin embargo, es un hecho: el Leon de Caprera, el héroe de ambos mundos, el hombre sin par entre los vivientes está hoy prisionero en Alejandría.

Vamos, hay cosas que entreciegan.

Los periódicos italianismos declaran que los romanos no están maduros para la libertad.

Lo mismo dijo la zorra de las uvas que no podía alcanzar.

El Observador romano desmiente la absurda noticia de que los oficiales de la legión de Antibes habían presentado su dimisión. El diario romano, por el contrario, da testimonio de la magnífica conducta y excelente espíritu de toda la legión y muy particularmente de su brillante oficialidad.

El Correo italiano hace subir a 450 los garibaldinos arrestados en las fronteras pontificias.

Le Monde se hace cargo de la traslación de Garibaldi a Caprera, y dice que el ministerio presidido por Rattazzi debe publicar la renuncia que el prisionero ha debido hacer de sus planes revolucionarios, para ponerse a cubierto de la responsabilidad que al Gobierno italiano pudiera resultar de una nueva intención; mas el mismo *Le Monde* se contesta a sí mismo asegurando en vista del manifiesto que Garibaldi ha dirigido desde la ciudadela de Alejandría, que el ministerio de Florencia no publicará la tal renuncia, a pesar de que esta era la condición que a Garibaldi se imponía para trasladarlo a Caprera.

Es corriente.

La *Gazzetta del Pópolo* dice que Garibaldi no piensa ya en invadir los Estados Pontificios a menos que no sea llamado por los romanos.

¿Por qué romanos?

Los periódicos de lo que se llama Italia describen detallada y minuciosamente los acontecimientos que tuvieron lugar en Florencia, con motivo de la prisión de Garibaldi.

La escoria de la población dió gritos sediciosos y desarmó a algunos centinelas. Al momento fueron dispersados los grupos y todo quedó reducido a la nada.

Eso es todo lo sucedido.

NOTICIAS GENERALES.

Entre los donativos de libros hechos últimamente a la Real Academia Española, se encuentra uno muy raro, impreso en 1857 sin pie de imprenta. Titúlase *Embeo é majaró Lucas*, y es el Evangelio de San Lucas en dialecto gitano de España. Este curioso donativo se debe a D. Alejandro Olívar.

Hemos recibido las primeras entregas de una novela histórica intitulada: *Viente de Puol ó la Ciudad por amor de Dios*, por D. Enrique Werthy de Guzman, con un prólogo del Presbítero doctor D. Emilio Moreno Cebada y la licencia del Obispo.

Hasta ahora no podemos juzgar del mérito literario de esta obra; pero advertimos a nuestros lectores que *El Imparcial* de hoy habla mal de ella. Siempre es una recomendación.

El director de «La Reforma» ha tenido la desgracia de perder uno de sus hijos, de edad infantil. Acompañamos a sus padres en su justo dolor, que debe mitigar la firme creencia de que el niño que lloran es completamente feliz por toda una eternidad.

Anteayer salió de la Iglesia de religiosas de Don Juan de Alarcón, como último día de novena, una lucida procesión, en la que iban conducidas en andas, a la cabeza del acompañamiento, la imagen del arcángel San Miguel y a la conclusión la de Nuestra Señora de las Mercedes, objeto principal de este culto. Todos los cofrades de la Virgen y una multitud de personas de ambos sexos iban alabando, y haciendo los honores una escolta de infantería con banda de tambores y música. La carrera por las calles de la Puebla, Barco, Colon y Valverde estaba adornada con vistosas colgaduras, y en todos los balcones había iluminación, saliendo de algunos preciosas luces de bengala. Un gentío inmenso acudió a presenciar esta fiesta, y en todos los concurrentes se observaba devota compostura y entusiasmo religioso.

Presidió el señor corregidor, y en la función de la tarde ofició el reverendo señor Obispo auxiliar de Madrid.

Según las obras en la parte exterior de la casa del ayuntamiento. La fachada principal queda completamente restaurada, habiendo picado toda la piedra, cuyos adornos resaltan sobre el roque, que imita a fábrica de ladrillo. También en el reloj de la torre se están haciendo las composiciones convenientes.

El joven gineasta D. Agustín Vizcaino se encuentra muy aliviado y ofrece fundadas esperanzas de una pronta curación. No ha resultado cierta la noticia de que se hubiese roto un muslo, que sería lo más grave, pero tiene fuertes contusiones en todo el cuerpo, algunas de las cuales no presentan ya síntoma alguno de gravedad. Se halla asistido por los facultativos del hospital de la Princesa.

Algunos periódicos franceses anuncian la probabilidad de un pleito entre la familia Real de Bélgica y los Habsburgos de Austria sobre la sucesión del Emperador Maximiliano, y preguntan cual será el tribunal competente para fallarlo.

Entre los numerosos cafés, restaurantes y demás establecimientos análogos que existen a las inmediaciones del palacio de la Exposición universal, hay uno servido por un francés, en cuya portada se lee un rótulo que dice:

Café à 20 centimes la tasse.

Hace pocos días llegó á él un consumidor, y sentándose junto á una mesa, pidió una taza de café. Después de haberla tomado, entregó 20 céntimos al mozo; mas este lo rechazó diciendo: Perdone Vd., caballero, son 40 céntimos.—¿Cómo repuso el caballero señalando al rótulo, no dice allí 20?—Sí, señor, contestó el mozo; mas únicamente los pagan aquellos que toman el café sin sentarse, y junto al mostrador. Al euganeo caballero no le quedó mas recurso que pagar 40 céntimos. Debe tenerse en cuenta que el café y las tazas en que se sirven son idénticos, tanto si se paga 20 como 40 céntimos.

No es este el único engaño que suelen llevar muchos incautos; sabemos de otro establecimiento en que anunciaban pomposamente á dos francos el ciento de tarjetas en el acto y servían incontinenti á los parroquianos dándoles las tarjetas con el nombre del fabricante, lo cual no les ocupaba mas tiempo que el necesario para sacarlas del estante donde las tenían.

Adelantos del siglo.

Leemos en La Farsa:
Se anuncia estos días otra novela de costumbres (que regularmente serán malas), con el título aterrador de *Los hambrientos*.

Nos consta que hasta ahora no se ha suscrito ningún empleado.

En cambio son suscritores *gratis y á la fuerza* algunos cesantes, no pocas viudas, bastantes maestros de escuela y los labradores, cuyas cosechas han destruido los pedriscos y las inundaciones.

Garibaldi ha sido arrestado al querer penetrar á mano armada en los Estados Pontificios.

Las campañas de Garibaldi tienen muchos puntos de semejanza con las del gran Emperador romano.

Las de César se sintetizaban en la famosa frase: *Veni, vici, vici*.

Las del héroe moderno pueden tambien compararse de este modo:

Campaña de Nápoles: *Llegué, pagué la traición, recogí el fruto.*

Campaña de Aspromonte: *Llegué, hui, me encorajaron.*

Campaña de Ginebra: *Llegué, hablé, me despidieron con silbidos.*

Campaña de Suialunga: *Llegué, desentreviné, me prendieron.*

Si la revolución italiana ha triunfado, en cambio la demagogia florentina se ha entregado á un desahogo patriótico.

Al saberse la prisión de Garibaldi, los revoltosos de Florencia rompieron los cristales de la casa del presidente del consejo de ministros.

La libertad y el engrandecimiento de Italia prosperan.

La soñada unidad de los italianos se consolida.

Todos son ya unos, aunque se prenden generales y se apedrean ministros.

Cuestión de ceremonia.

Dentro de un mes no habrá quedado más memoria de esta última campaña revolucionaria que un manifiesto patriótico y conmovedor de Garibaldi, al salir de la prisión y el pago de la cuenta del vidriero.

La diputación provincial de Lugo ha recibido y mandado colocar la lápida conmemorativa del bombardeo del Callao, que dedica al intrépido gallego Mendez Nuñez.

Es de mármol blanco de Italia, y las inscripciones de caracteres de oro.

Los marmolistas que la han ejecutado son don Vicente Estrada é hijo; el encargado de llevar á cabo la obra, D. Pedro Pozzi, diputado provincial, y el autor del proyecto, D. Rafael Luque, arquitecto provincial de Lugo.

Las dimensiones máximas de dicha lápida son 2 metros 67 centímetros de ancho, y 2 con 16 de altura.

Se ha sacado á pública subasta la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Lugo y Orense. El acto tendrá lugar, ante los gobernadores de las mismas provincias, el 14 de Octubre próximo.

El tipo máximo para el remate será la cantidad de 2,558 escudos anuales, no admitiéndose proposición que exceda de esta suma.

Parace que va á sacarse pronto á pública subasta el ferro-carril de Vich.

Escriben de Vich que el conde de Chaste, entusiasta decidido de las obras y glorias del ilustre Balmes, desea visitar á dicha ciudad, para conocer la patria de tan ilustre sabio, como tambien todos los monumentos que encierran un vivo

recuerdo de su vida y hechos, y visitar sobre todo el hermoso panteón que guarda sus cenizas.

Con particular atención se dedica la municipalidad de Málaga á las obras públicas, teniendo ocupados, segun dice El Diario Mercantil, más de 600 hombres, no pudiendo sin embargo admitir á todos los que se presentan en busca de trabajo, en razón á lo cual dicha corporación ha hecho indicaciones al Gobierno á fin de que se le facilite medios suficientes para dar ocupación á todos los que lo pidan.

Escriben de Sevilla:

El mercado está muy alto y sostenido. Aquí no vienen trigos andaluces, ni castellanos, ni extranjeros, ni otros que los estreñen, en cantidades que se van acortando mucho. En lo poco que se hace, los precios indican alza; y si bien es verdad que los trigos de este año tienen mucho valor por su excelente clase, tanto van subiendo, que ya parece demasía.

La cosecha de aceituna, segun las noticias que llegan de Andalucía, se presenta escasa en algunos distritos y en otros bastante abundante, particularmente por la parte de Sierra Morena.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Remigio, Obispo, y el Santo Angel Custodio del reino.

SANTOS DE MAÑANA. San Satorio y San Olegario.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde procesión y reserva.

Signe celebrándose la novena del Santísimo Cristo de la Salud, en su capilla, plaza de Anton Martin.

A las diez habrá Misa mayor con sermon con predicación D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios D. Gregorio Montes.

Continúa la novena de Santa Filomena en la parroquia de San Justo, y será orador por la tarde el Sr. Cardona.

En la bóveda de San Ginés predicará por la noche D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos ó la del Populo en San Justo.

Se reza de Santa Maria de Cervellon, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava del Santo Angel.

VARIEDADES.

EPÍSTOLA SATÍRICA.

(Nemo sua sorte contentus est.)
El que menos corre vuela.

¡Infamia! ¡horror! Del mundo en la merienda unos comen faisán y otros zurrapas;

siempre el que menos puede paga prenda.

¿Dónde justicia estás, dote agazapas?

todos somos iguales; por lo tanto todos debemos ser Reyes ó Papas.

¡Ries! pero Florencio, ¡por Dios santo!

ó ignoras lo que vale cada quisque ó tienes corazón de cal y canto.

Nada; aunque aneja grey truene y ventisque, es preciso arreglar esta liorna,

que todo lo existente se confisque.

Y habremos de mirar con tanta sorna ese hormiguno y malestar continuo que tanta masa cerebral trastorna?

¿Quién de monos no está con su destino?

¿y á quién, aunque en su huerto sobren peras, no da envidia el peral de su vecino?

Nadie sigue contento sus tanderas, nadie está en su papel; gente egoísta, todos queremos ser partes primeras.

Y sueña con grandezas la modista, con la mitra el acólito, y no duda pintarla de ministro el periodista.

Quiere ser un don Juan el pollo en muda la doncella en agraz morir sin palma, la casada en mal hora verse viuda.

Y el que sacro escorzo siente en el alma? ¿buzor-dramas? pues te hundiste, Lope; ¿cómicos de la legua? pues ni Talma.

¡Ea, hermanos! la vida va á galope, ¡vuel! y al ataque; hagámonos justicia, y cada cual con lo mejor que tope.

Va á ser esto un eden, una delicia... pero burrias á un lado, antes que pierda ocasión para zurras tan propicia.

Tanta broma á mi ver no es cosa cuerda; aquí hace falta hiel, sátira y dura, que pinche y seje, que triture y muerda.

Hijo de labrador, que en tu locura renegaste del campo, y maldicida sed de empleos ó gloria es tu tortura;

¡Atrás! vuelve al lugar, la corte olvida, labra esa tierra que labró tu padre y fecundó con savia de su vida.

No busques lauro que mejor te cuadre, noble es la empresa del que rinde culto al alma Ceres, de la industria madre.

Atrás, plebeyo ayer, hoy Greso estulto, que blasones rebusas altanero?

¡piensas tu origen mantener oculto?

No ves, nieto de hortera ó traginero, que siempre asomarán tras de tu escudo la vara de medir ó del arriero?

Cadete setentón, de dientes viudo, que sin temor á reuma que te balde, buscas pimpollo para el santo nudo.

Labriego imbécil, aspirante á alcalde, gacetero, Metterick-tijera,

que este tinglado arreglarás de balde;

Nina criada en tenderil esfera, que piensas á algún duque echar el gancho,

Maritornes con tufos y pollera.

¡Atrás todos, atrás fuera, que mancho, cese ya este beben, voto á mi abuelo,

y á su hogar cada proyjimo, á su rancho.

Basta ya de gritar, venga ó no á pelo, que cada bailarín baile en su corro,

y que en su olivo esté cada mochucho.

Cese ya de zumbir tanto abejorro, y supuesto que es ley al hombre impuesta,

lleve en paz cada cual su cruz ó gorro.

El mundo es un concierito á grande orquesta, y di primo carleño ó partiguino

todos somos cantantes en la fiesta.

No hay que desahogar con tantos trinos, que ya tanto trinar es desconcierto

y un *pot pourri* de allegros y andantinos.

¡A qué gritar, con raro desacierto, siempre en tono de mí, siempre en falsete,

siempre pidiendo arroz y gallo muerto?

Cada cual es preciso, mal que os pette, que el cantar de la vida el *apartito*

á compás de batuta se sujete.

¡Pero ¡calle! ¿no oís jato! repito,

¿no haceis caso? está bien, siga la gresca;

por lo que toca á mí me importa un pito.

Pero si el tiempo vuestro ardor refresca,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

si os enseña las uñas sobre ingrata,

Garbanzos.—Solo sabemos que se hayan vendido unos pocos á 90 rs. de arriería, y á 160 y 180 á la medida de buen tamaño y tiernos, pertenecientes á cranzas acreditadas.

Alpiste.—Poco se despachó á 60 rs., y un poco alpiste á 52.

Maiz.—Sigue entrando de arriería y colocándose de 48 á 50, algo húmedo, de 50 y 52 de Rota y de 50 á 55 de Jerez.

Alverjones.—Su cotización ha sido de 54 y 57, tanto los de Jerez como los de fuera, importados por la arriería.

Yeros.—A 50 se pagaron en corta cantidad é introducidos por arrieros.

VILLADOLID, 26 de Setiembre.—Muy pocas partidas de trigo se han presentado hoy en el mercado del Canal, y se han cotizado á 51 y 54 1/2 reales por 94 libras, sin que sepamos si en los almácones de Sotillo, ha habido ó no vendedores.

Aunque se haya presentado alguno habrá sido con poca cantidad, pues si en todos los años disminuyen las entradas en estos días, mucho más sucede en el presente, en el que algunos pueblos han principiado á vendimiar.

Paris, 25 de Setiembre.—Harinas seis marcas.—Pocas son las operaciones que hoy se han llevado á cabo, y más bien se notaba oferta que demanda á los precios que cotizamos:

Corriente mes. frs. 84.50 á 00.00

Octubre. 85.25 á 00.00

Noviembre y Diciembre. 80.50 á 00.00

4 meses de Noviembre. 79.75 á 00.00

El saco de 159 kilogramos á pagar ó devolver el envase.

Trigos.—Las ofertas de trigo no carecen de importancia, y los fabricantes se presentan un poco más dispuestos á comprar que en la semana última.

En las ventas realizadas hay una nueva baja de 50 cs. á 1 fr. por saco sobre los precios del mercado precedente.

Los trigos blancos de la Mayenne se pagan á 48 frs., de Saumur y Anjou de 45 frs. 50 cs. á 46 frs., del Centro de 44 frs. á 45 frs. 50 cs. y del Alto Sena de 45 á 46 frs. los 120 kilogramos.

Por los trigos extranjeros piden precios demasiado subidos para hacer compras de ellos. Los de California, Chile y blanquillos se cotizan á 40 frs. 50 cs.; los rojos ingleses á 39 frs. 50 cs.; de Hamburgo de 39 frs. á 38 frs. 50 cs.; de Polonia de 38 frs. á 37 y de Augra de 36 á 36 frs. 50 cs. Todos arreglados al peso de 100 kilogramos puestos en la estación del ferro-carril en Paris.

Las ofertas de los labradores son regulares, pero necesitan hacer una nueva concesión de 50 cs. por saco si quieren realizar su mercancía.

Se cotizan:

Trigo blanco superior 47 frs. 50 cs. á 48 frs. 14 regular. 46.50 á 47.

Id. rojo de 1.ª clase. 46.00 á 47.

Id. clases secundarias 44.00 á 45 los 120 kils.

Las noticias del correo de hoy anuncian baja general en los mercados franceses, que varia de 50 cs. á 1 fr. por 100 kilogramos.

Continúan los arribos á Marsella y han descendido los precios del trigo en 50 cs. por carga.

Ha entrado en el Havre un cargamento de 6,900 sacos de trigo, procedente de Australia, que ha tocado en Liverpool, y en Dunkerque otro procedente de Boston.

Los avisos de Inglaterra, Alemania y Bélgica son de gran firmeza.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

4,524 arrobas de trigo.

618 idem de harina.

125 idem de carbon.